



LA VIDA POR EL MÓVIL

Todavía con la agradable resaca de las vacaciones, me lanzo a comentar algo que no es nuevo pero que este verano en particular me ha obsesionado: ver cómo la gente vive su vida a través del móvil.

Veraneo en un enclave privilegiado, a primera línea de mar, y tengo delante de casa un paseo por el que pasan a diario un montón de personas. Y un enorme porcentaje de ellas pasan, móvil en mano, grabando, grabándose o tomando imágenes compulsivamente. O manteniendo video llamadas a viva voz, mientras caminan en piloto automático chocando de vez en cuando con algo o con alguien.

Otras personas directamente se paran, y en extravagantes posturas se hacen selfies o se fotografían las unas a las otras. Y me dan ganas de decirles: ¡olvídate de la foto! ¡Disfruta del paisaje! ¡Graba esta imagen en tu retina, no en la memoria de tu móvil!

Recuerdo que bajé un día a bañarme a una pequeña cala que tengo cerca de casa (hay unas escaleras y una plataforma que permite el baño), y tuve que esperarme un buen rato, porque en la plataforma dos personas estaban haciendo un verdadero reportaje de fotos para colgar en Instagram (lo se porque lo comentaron ellas mismas). Buscaban el ángulo, posaban, repetían la toma... y yo esperando pacientemente para tirarme al agua. No me lo podía creer. Lo más llamativo es que les parecía normal, y no tenían ninguna vergüenza en hacerlo.

Yo soy un antiguo fotógrafo clásico. Me encantaba hacer fotos. Y los que venimos de la fotografía química sabemos que, por pura economía, hay que hacer pocas fotos, lo mejor que sepamos. Ahora hago fotos con el móvil, porque por supuesto que me parece maravilloso tener un recuerdo de un buen paisaje o de una buena puesta de sol. Pero ¿es necesario verlo todo a través del artilugio? ¿Es necesario inmortalizarlo todo? ¿Y colgarlo todo en las redes? A los que lo hacen, a veces tengo la tentación de preguntarles: ¿De verdad creéis que todo eso que colgáis importa de verdad a alguien?